

D. MANUEL MARIA FLORES.

PASIÓN.

¡Háblame! Que tu voz, eco del cielo,
Sobre la tierra por doquier me siga.....
Con tal de oír tu voz nada me importa
Que el desdén de tu labio me maldiga.
¡Mírame! Tus miradas me quemaron,
Y tengo sed de ese mirar eterno.....
Por ver tus ojos, que se abraza mi alma
De esa mirada en el celeste infierno.
¡Ámame!..... Nada soy..... pero tu diestra
Sobre mi frente pálida un instante,
Puede hacer del esclavo arrodillado
El hombre rey de corazón gigante.

Tú pasas..... y la tierra voluptuosa
Se estremece de amor bajo tus huellas,
Se entibia el aire, se perfuma el prado
Y se inclinan á verte las estrellas.

Quisiera ser la sombra de la noche
Para verte dormir sola y tranquila,
Y luego ser la aurora..... y despertarte
Con un beso de luz en la pupila.

Soy tuyo, me posees..... un solo átomo
No hay en mí ser que para ti no sea:
Dentro mi corazón eres latido,
Y dentro mi cerebro eres idea.

¡Oh! por mirar tu frente pensativa
Y pálido de amores tu semblante;
Por sentir el aliento de tu boca
Mi labio acariciar un solo instante;
Por estrechar tus manos virginales
Sobre mi corazón, yo de rodillas,
Y devorar con mis tremendos besos
Lágrimas de pasión en tus mejillas;
Yo te diera..... no sé..... ¡no tengo nada!.....
—El poeta es mendigo de la tierra.—
¡Toda la sangre que en mis venas arde!
¡Todo lo grande que mi mente encierra!

Mas no soy para ti..... ¡Si entre tus brazos
La suerte loca me arrojara un día,
Al terrible contacto de tus labios
Tal vez mi corazón..... se rompería!
Nunca será..... Para mi negra vida
La inmensa dicha del amor no existe.....
Sólo nací para llevar en mi alma
Todo lo que hay de tempestuoso y triste.
Y quisiera morir..... ¡pero en tus brazos,
Con la embriaguez de la pasión más loca,
Y que mi ardiente vida se apagara
Al soplo de los besos de tu boca!

AUSENCIA.

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
Para apretarme el corazón con ellas,
Y besarlas..... besarlas, escuchando
De tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
Reclinada tu lánguida cabeza,
Y escuchar, como enantes, tus suspiros,
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y suave
Mi cariñoso labio en tus cabellos,
Y que sintieras sollozár mi alma
En cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo
De aquella luz de tu mirar en calma,
Para tener al separarnos luego
Con que alumbrar la soledad del alma!

¡Oh, quién me diera ser tu misma sombra,
El mismo ambiente que tu rostro baña,
Y, por besar tus ojos celestiales,
La lágrima que tiembla en tu pestaña!

¡Y ser un corazón todo alegría,
Nido de luz y de divinas flores,
En que durmiese tu alma de paloma
El sueño virginal de tus amores!

Pero en su triste soledad el alma
Es sombra y nada más, sombra y enojos.....
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia
Disipará la aurora de tus ojos?

ADORACIÓN.

Como al ara de Dios llega el creyente
Trémulo el labio al exhalar el ruego,
Turbado el corazón, baja la frente,
Así, mujer, á tu presencia llego.

¡No de mí apartes tus divinos ojos!
Pálida está mi frente de dolores;
¿Para qué castigar con tus enojos
Al que es tan infeliz con tus amores?

Soy un esclavo que á tus pies se humilla
Y suplicante tu piedad reclama;
Que con las manos juntas se arrodilla
Para decir con miedo..... que ¡te ama!

¡Te ama! Y el alma que el amor bendice
Tiembla al sentirle, como débil hoja;
¡Te ama! y el corazón cuando lo dice
En yo no sé qué lágrimas se moja.

Perdóname este amor, llama sagrada,
Luz de los cielos que bebí en tus ojos,
Sonrisa de los ángeles bañada
En la dulzura de tus labios rojos.

¡Perdóname este amor! Á mí ha venido
Como la luz á la pupila abierta;
Como viene la música al oído;
Como la vida á la esperanza muerta.

Fué una chispa de tu alma, desprendida
En el beso de luz de tu mirada,
Que al abrasar mi corazón en vida
Dejó mi alma á la tuya desposada.

Y este amor es el aire que respiro,
Ilusión imposible que atesoro,
Inefable palabra que suspiro
Y dulcísima lágrima que lloro.

Es el ángel espléndido y risueño
Que con sus alas en mi frente toca;
Y que deja—perdóname..... ¡es un sueño!—
El beso de los cielos en mi boca.

¡Mujer, mujer!..... mi corazón de fuego
De amor no sabe la palabra santa,
Pero palpita en el supremo ruego
Que vengo á sollozar ante tu planta.

¿No sabes que por sólo las delicias
De oír el canto que tu voz encierra,
Cambiará yo, dichoso, las caricias
De todas las mujeres de la tierra?

¿Que por seguir tu sombra, mi María,
Sellando el labio á la importuna queja,
De lágrimas y besos cubriría
La leve huella que tu planta deja?

¿Que por oír en cariñoso acento
Mi pobre nombre entre tus labios rojos,
Para escucharte detendré mi aliento,

Para mirarte me pondré de hinojos?
¿Que por sentir en mi dichosa frente
Tu dulce labio con pasión impreso,
Te diera yo, con mi vivir presente,
Toda mi eternidad..... por sólo un beso?

.....
Pero si tanto amor, delirio tanto,
Tanta ternura ante tus pies traída,
Empapada con gotas de mi llanto,
Formada con la esencia de mi vida;
Si este grito de amor, íntimo, ardiente,
No llega á ti..... si mi pasión es loca,
Perdona los delirios de mi mente,
Perdona las palabras de mi boca.

Y ya no más mi ruego sollozante
Irá á turbar tu indiferente calma.....
Pero mi amor hasta el postrer instante
Te daré con las lágrimas del alma.

EVA.

Era la sexta aurora. Todavía
El ámbito profundo
Del éter, el *Fiat lux* estremecía;
Era el sereno despertar del mundo
Del tiempo en la niñez.

Amanecía,
Y del Criador la mano soberana
Ceñía con gasas de topacio y rosa,
Como la casta frente de una esposa,
La frente virginal de la mañana.
Rodaban en la atmósfera ligera
Las olas de oro de la luz primera,
Y, levantando púdica su velo,
Primavera gentil, rica de galas,
Iba en los campos vírgenes del suelo
Regando flores al batir sus alas.

El monte azul su cumbre de granito
Dejando acariciar por los celajes
Dispersos en el éter infinito,
En campos desplegaba de esmeralda
La exuberante falda
De sus bosques tranquilos y salvajes;
Y cortinas de móviles follajes,
Cascadas de verdura
Cayendo en los barrancos,
Daban sombra y frescura
Á grutas que fragantes tapizaban
Rosas purpúreas y jazmines blancos.

El denso bosque presintiendo el día
Poblaba su arboleda de rumores;
El agua alegre y juguetona huía
Entre cañas y juncos tembladores;
El ángel de la niebla sacudía
Las gotas de sus alas en las flores,
Y flotaba la Aurora en el espacio
Envuelta en sus cendales de topacio.

¡Era la hora nupcial! Dormía la tierra
Como una virgen bajo el casto velo.
Y el regio sol al sorprenderla amante
Para besarla, iluminaba el cielo.

¡Era la hora nupcial! Todas las olas
De los ríos, las fuentes y los mares
En un coro inefable preludiaban
Un ritmo del Cantar de los Cantares.
El incienso sagrado del perfume
Exhalado de todas las corolas,
Flotaba derramado en los cefiros (1)

(1) Este verso no consta si se lee como es debido; pero es evidente que el poeta pronunció *cefitro*, así como más adelante *caós*: licencias de acentuación poco recomendables.

Que al rumor de sus alas ensayaban
Un concierto de besos y suspiros;
Y cuantas aves de canoro acento
Se pierden en las diáfanas regiones,
Inundaban de músicas el viento
Desatando el raudal de sus canciones.

¡Era la hora nupcial! Naturaleza
De salir del caos aun deslumbrada,
Ebria de juventud y de belleza,
Virginal y sagrada,
Velándose en misterio y poesía,
Sobre el tálamo en rosas de la tierra
Al Hombre se ofrecía.

¡El Hombre!..... Allá en el fondo
Más secreto del bosque, do la sombra
Era más tibia del gentil palmero,
Y más mullida de musgosa alfombra
Y más rico y fragante el limonero;
Donde más lindas se tupían las flores
Y llevaba la brisa más aromas,
La fuente más rumores,
Y trinaban mejor los ruiñeñores,
Y lloraban más dulces las palomas;
Do más bellos tendía
Sus velos el crepúsculo indeciso,
Allí el Hombre dormía,
Aquel era su hogar, el Paraíso.

El mundo immaculado
Se mostraba al nacer grande y sereno;
Dios miraba lo criado
Y veía que era bueno.
Bañado en esplendor, lleno de aurora,
De aquel instante en la sagrada calma,
Á la sombra dormido de la palma,
Y del césped florido en el regazo
Estaba Adán, la varonil cabeza

En el robusto brazo;
Y esparcida á la brisa juguetona
La melena gentil; pero la altiva
Frente predestinada á la corona,
La noble faz augusta de belleza
En medio de su sueño, revelaban
Serena y melancólica tristeza.
El aura matinal en blando giro
Su frente acariciaba, y suavemente
Su pecho respiraba.
Pero algo como el soplo de un suspiro
Por su labio entreabierto resbalaba.
¿Sufría?..... En aquel retiro
Sólo el Criador con él dormido estaba.

Era el hombre primer, era el momento
Primero de su vida, y ya su labio
Bosquejaba la voz del sufrimiento.
La inmensa vida palpitaba en torno,
Pero él estaba solo. El aislamiento
Transformaba en proscrito al soberano.....
Entonces el Criador tendió su mano
Y el costado de Adán tocó un instante.

.....
Suave, indecisa, sideral, flotante,
Como el leve vapor de las espumas,
Cual blanco rayo de la luna, errante
En un jirón de tenebrosas brumas;
Emanación castísima y serena
Del cáliz virginal de la azucena;
Perla viviente de la aurora hermosa,
Ambo de luz del venidero día
Condensado en la forma voluptuosa
De un nuevo ser que vida recibía,
Una blanca figura luminosa
Alzóse junto á Adán..... Adán dormía.

¡La primera mujer! Fúlgido cielo,

Que bañó con su lumbre
La mañana primer de las mañanas,
¿Viste luego en la vasta muchedumbre
De las hijas humanas
Alguna más gentil, más hechicera,
Más ideal que la mujer primera?

La misma mano que vistió la tierra
De azules horizontes,
Los campos de esmeralda,
Y de nieve la cumbre de los montes
Y de verde obscurísimo su falda;
La que en las olas de la mar sombría
Alza penachos de brillante espuma,
Y corona de arco iris y de bruma
La catarata rápida y bravía;
La que tiñe con mágicos colores
Las plumas de las aves y las flores;
La que tan bellos pinta esos celajes
De oro y ópalo y púrpura, que forman
Del cielo de la tarde los paisajes;
La que cuelga en el éter cristalino
El globo opaco de la luna fría,
Y en el cenit espléndido levanta
La corona de sol que lanza el día;
La que al tender el transparente velo
Del ancho firmamento, como rastros
De sus dedos de luz dejó en el cielo
El polvo fulgoroso de los astros;
La mano que en la gran naturaleza
Pródiga vierte perennal hechizo,
La del Eterno Dios de la belleza,
¡Oh primera mujer..... esa te hizo!

La dulce palidez de la azucena
Que se abre con la aurora
Y el casto rayo de la luna llena,
Dejaron en su faz encantadora
La pureza y la luz. Los frescos labios,

Como la rosa purpurina, rojos,
Esa mirada en que fulgura el alma
En los rasgados y brillantes ojos,
Y por el albo cuello,
Voluptuoso crespón de sus hechizos,
La opulenta cascada del cabello
Cayendo en olas de flotantes rizos.

Su casta desnudez iluminaba,
Su labio sonreía,
Su aliento perfumaba,
Y el mirar de sus ojos encendía
Una inefable luz, que se mezclaba
Del albor al crepúsculo indeciso.....
Eva era el alma en flor del Paraíso.

Y de ella en derredor, rica la vida
Se agitaba dichosa;
Naturaleza toda palpitante,
Como á la virgen trémula el amante
La envolvía cariñosa.
Las brisas y las hojas le cantaban
La canción del susurro melodioso
Al compás de las fuentes que rodaban
Su raudal cristalino y sonoro;
En torno cefirillos voladores
Su cabello empapaban con aromas,
Suspiraban pasando los rumores,
Y trinaban mejor los ruiñesores,
Y lloraban más dulce las palomas;
En tanto que las rosas extasiadas,
Húmedas ya con el celeste riego,
Temblando de cariño á su presencia
Su pie bañaban de fragante esencia
Y se inclinaban á besarle luego.

Iba á salir el sol, amanecía,
Y á la plácida sombra del palmero
Tranquilo Adán dormía;

Su frente majestuosa acariciaba
El ala de la brisa que pasaba,
Y su labio entreabierto sonreía.

Eva le contemplaba
Sobre el inquieto corazón las manos,
Húmedos y cargados de ternura
Los ya lánguidos ojos soberanos;
Y poco á poco, trémula, agitada,
Sintiendo dentro el seno, comprimido
Del corazón el férvido latido,
Sintiendo que potente, irresistible,
Algo inefable que en su ser había,
Sobre los labios del gentil dormido
Los suyos atraía;
Inclinóse sobre él..... y de improviso
Se oyó el ruido de un beso palpitante;
Se estremeció de amor el Paraíso.....
¡Y alzó su frente el sol en ese instante!

BAJO LAS PALMAS.

Morena por el sol del Mediodía,
Que en llama de oro fúlgido la baña,
Es la agreste beldad del alma mía,
La rosa tropical de la montaña.

Dióle la selva su belleza ardiente;
Dióle la palma su gallardo talle;
En su pasión hay algo del torrente
Que se despeña desbordado al valle.

Sus miradas son luz, noche sus ojos;
La pasión en su rostro centellea,
Y late el beso entre sus labios rojos
Cuando desmaya su pupila hebrea.

Me tiembla el corazón cuando la nombro;
Cuando sueño con ella, me embeleso;

Y en cada flor con que su senda alfombró
Pusiera un alma como pongo un beso.

Allá en la soledad, entre las flores,
Nos amamos sin fin á cielo abierto,
Y tienen nuestros férvidos amores
La inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la regia, la beldad altiva,
Soñadora de castos embelesos,
Se doblega cual tierna sensitiva
Al aura ardiente de mis locos besos.

Y tiene el bosque voluptuosa sombra,
Profundos y selvosos laberintos,
Y grutas perfumadas, con alfombra
De enclados y tapices de jacintos.

Y palmas de soberbios abanicos
Mecidos por los vientos sonorosos,
Aves salvajes de canoros picos
Y lejanos torrentes caudalosos.

Los naranjos en flor que nos guarecen
Perfuman el ambiente, y en su alfombra
Un tálamo los musgos nos ofrecen
De las gallardas palmas á la sombra.

Por pabellón tenemos la techumbre
Del azul de los cielos soberano,
Y por antorcha de himeneo la lumbre
Del espléndido sol americano.

Y se oyen tronadores los torrentes
Y las aves salvajes en concierto,
En tanto celebramos indolentes
Nuestros libres amores del desierto.

Los labios de los dos, con fuego impresos,
Se dicen el secreto de las almas;
Después..... desmayan lánguidos los besos.....
Y á la sombra quedamos de las palmas.

— 285 —

AMÉRICA CENTRAL.